

CONSUMER EROSKI

Una investigación española cuestiona que la desertificación asociada a la invasión del matorral sea un modelo universal

Afirma que matorralización puede no sólo no promover la desertificación, sino que puede contribuir a evitar que los ecosistemas se degraden



Última actualización: 21 de octubre de 2009

Investigadores españoles afirman que la desertificación asociada al fenómeno de la matorralización en zonas semiáridas no es un fenómeno universal. La matorralización puede así no sólo no promover la desertificación, sino que puede contribuir a evitar que estos ecosistemas se degraden. Se trata de la conclusión a la que ha conducido un estudio exhaustivo realizado en espartales españoles publicado en fechas recientes por la prestigiosa revista "Ecology Letters".

Los ecosistemas terrestres están siendo sometidos a un cambio ambiental global, que es difícil de analizar y predecir, debido a la multiplicidad de factores que lo afectan y a la propia naturaleza de los ecosistemas. Uno de los cambios de uso más importantes que se ha identificando a escala global es el que se denomina matorralización, es decir, el aumento de la cobertura de plantas leñosas (matorrales), donde hasta ahora el suelo se cubría de manera exclusiva por formaciones herbáceas. Este fenómeno se viene observando desde hace más de un siglo en multitud de ecosistemas áridos y semiáridos en Estados Unidos, Australia, Argentina y Sudáfrica, así como en ecosistemas árticos como la tundra.

Hasta ahora, el lugar donde más se ha estudiado este fenómeno ha sido en las zonas áridas y semiáridas del sudoeste de los Estados Unidos, donde antiguos pastizales se han convertido en matorrales a lo largo de los últimos 150 años. Ello sirvió para crear un modelo conceptual que establecía que el hecho de que crecieran matorrales en la zona de los ecosistemas semiáridos promovía una serie de cambios que implicaban la degradación y desertificación de estos ecosistemas. El modelo se constituyó como un paradigma universal y punto de referencia a la hora de establecer políticas de gestión de los recursos naturales en estas áreas. Muchos otros investigadores han estudiado el fenómeno en muchos sitios del planeta y han asociado matorralización con desertificación.

Modelo no universal

Investigadores de la Universidad Rey Juan Carlos, la Universidad Pablo de Olavide y la Universidad de Jaén, encabezados por Fernando T. Maestre, han llevado a cabo ahora un estudio en el que advierten del riesgo que implica acatar el modelo estadounidense como universal. El área de estudio donde se ha centrado esta investigación consta de 13 parcelas distribuidas desde Guadalajara hasta Murcia. Se trata de zonas donde los niveles de precipitación son muy bajos (por lo que su cubierta vegetal no es del 100%) y donde predomina el esparto o atocha (*Stipa tenacissima*). Estos ecosistemas, conocidos como espartales, también experimentan cómo, poco

a poco, los matorrales invaden parte de su terreno.

En este estudio se ha encontrado que, al contrario que lo observado en Estados Unidos, en el caso de los espartales la existencia de matorrales es positiva, puesto que favorece un aumento de la diversidad de plantas vasculares y líquenes del suelo, además de mejorar también el funcionamiento del ecosistema. Los resultados proporcionan una evidencia clara de que no parece que los espartales se desertifiquen por el mero hecho de experimentar una matorralización.

Estas conclusiones no apuntan a que el modelo estadounidense sea erróneo, pero sí a que no es un modelo global. Lo que se propone en este artículo es que la matorralización no es negativa, sino que lo que hace que promueva la desertificación o por el contrario la revierta son las características de los arbustos y las formaciones herbáceas, así como las distintas percepciones del fenómeno de la desertificación. Para estos investigadores la desertificación no deja de ser algo subjetivo. Los investigadores españoles recomiendan que para poder disponer de un modelo global sobre las consecuencias ecológicas de la invasión del matorral es necesario tener una perspectiva global. Para ello se deben estudiar ecosistemas variados y en distintas partes del mundo.

CONSUMER EROSKI © Fundación EROSKI
